

ANTONIO GARRIDO

CUENTOS DE COREA DEL NORTE

**'LA ACUSACIÓN'**

Autor: Bandi.
Editorial: Libros del Asteroide.
Páginas: 242.
Precio: 19,95 euros.



junto al que consideró su hermano, toda la ilusión revolucionaria. Plantó un olmo que creció en el jardín y que era el símbolo de sus ideales, de sus utopías. Ya no es joven y hace mucho frío. Le ordenan que corte una rama del gran olmo que toca un cable de la telefonía militar. Se niega rotundamente. Un hombre que se afilió al Partido Comunista desde la primera hora, que siempre trabajó con alegría, un forzudo que montaba a caballo; por esta negativa a cortar la rama se duda de su afección y hasta se convierte en sospechoso. Hace demasiado frío. La realidad ha destruido la utopía. Solo queda el olmo, solo él con su altura, nítido, la única esperanza de lo que se soñó y acabó en pesadilla.

La mirada cervantina se puede definir como una perspectiva de comprensión humanísima de las conductas, de las acciones. Una palabra que se debe usar es la de misericordia. Todos los cuentos tienen esas vetas que actúan como vectores, como elementos que estructuran las acciones.

La sede del Partido de aquella ciudad se construyó con ladrillo rojo, todo debía ser rojo. El edificio destacaba en el centro de la ciudad. Las cosas no iban bien, faltaba pasta de soja para que la gente se alimentara y los dirigentes programaban las cantidades necesarias pero si las cuentas no salen tienen que rodar cabezas. El protagonista tuvo una buena posición pero cayó en desgracia y se ve obligado a luchar en condiciones ambientales muy adversas para desbrozar montes y dejar el espacio para sembrar soja.

Como sucede en otras narraciones de disidentes los detalles concretos de este infierno tienen una fuerza vívida. La miseria se abre paso con una fuerza extraordinaria, ominosa. Este es el marco donde se sucede la degradación, el patético sentimiento de culpabilidad del inocente. El protagonista sufre la separación de sus hijos, su viudedad. Insik lo resiste todo pero unas setas rojas, venenosas, provocan la muerte de personal a sus órdenes. Lo condenan y en una escena propia de otros tiempos, en la plaza, ve el edificio rojo, el edificio venenoso. Léase.

Esta colección se define en la portada como 'Cuentos prohibidos de Corea del Norte' y yo la califico como estremecedora. He pensado muy bien la palabra que los define y me parece adecuada. Vaya por delante que el crítico no entra en la verdad o falsedad de las historias narradas, no es ese mi cometido. Me limito a analizar y valorar los textos.

La escritura de combate, la que ataca un sistema de gobierno, la que se lanza contra un personaje, la que emplea la ironía y el humor para ser carcoma de un gobierno que se considera nefasto es abundante. El libelo, el panfleto tienen una larga tradición pero no es el caso.

Estos cuentos de autor desconocido, de un autor que recurrió a medios rocambolescos para que llegaran a Corea del Sur donde fueron publicados, un autor que sería ejecutado sin dudar por una dictadura y no creo que nadie pueda rebatir el sustantivo; incluso, si fuera un montaje propagandístico, se trata de literatura, de excelente literatura y por eso trasciende, aunque sea difícil, la realidad histórica del momento.

Estos cuentos son literatura que denuncia la vida de una sociedad,

la de Corea del Norte, lo mismo podría ser cualquier otra, dominada por la alienación y el terror. Una sociedad a merced de unos pocos que ejercen la represión sistemática como método. Todo está muy bien calculado. La desconfianza y el espionaje son coordinadas en las que discurre la vida de unas gentes que pasan hambre, mucha hambre, que no tiene lo mínimo indispensable para sobrevivir. La palabra hambriuna toma forma espectral.

Una posibilidad es escapar. El narrador empieza a dudar de su mujer. Ella oculta un secreto, o varios. Es capaz de comer despojos para que él se alimente mejor y, sobre todo, resiste el acoso de un responsable del Partido. La duda se convierte en gratitud y admiración. Esta familia se ve perseguida por un abuelo que, sin querer, estropeó una pequeña plantación de arroz. El pobre hombre siempre los había plantado en agua y después en tierra según la secular tradición y ahora lo tenía que hacer en invierno; por algo como esto fue declarado enemigo del Pueblo. Por eso, a un niño le impiden seguir siendo el delegado de curso. Solo queda huir arriesgando la vida.

No todos los personajes son enemigos del sistema. Un héroe del trabajo, muy condecorado, tuvo,